C

ada día sabemos menos de dónde venimos y para dónde vamos. Nos pasamos absorbidos por el presente, luchando con la aplicación de normas que no hemos analizado a fondo. Simplemente son estándares, reglas obligatorias, antecedidas por la autoridad de su emisor y por el respaldo de nuestras autoridades administrativas.

Es angustioso que para muchos la historia no vaya más allá de su propia existencia. Digamos que en promedio unos 50 años.

Mientras la historia legislativa más o menos se conserva, la historia de las disciplinas y de las profesiones en nuestro país se conforma de una serie de fragmentos, que debemos a los pocos que han decidido hacer publicaciones de esta materia.

Es, además, increíble que hagamos tan pocas investigaciones, que varias veces no damos con textos verdaderamente importantes. Nos limitamos a nuestro inmediato entorno.

Por lo anterior nos ha sorprendido la publicación [Dictionnaire historique de comptabilité des entreprises](http://www.septentrion.com/fr/livre/?GCOI=27574100336010), editado por Didier Bensadon, Nicolas Praquin, Béatrice Touchelay, con prefacio de Bernard Colasse, el cual encontramos reseñado en la revista Comptabilité Contrôle Audit. 2016, Vol. 22 Issue 2, p139-140. 2p. Lenguaje: Frances.

Gracias a la Biblioteca de libros antiguos y valiosos, hemos podido consultar diccionarios y enciclopedias de varios siglos, logrando encontrar el hilo conductor del pensamiento, que se extiende en medio de debates hacia el presente, dándole a este un nuevo sentido.

El desarrollo contable de Colombia, desde la Colonia hasta hoy, tiene una historia razonable. Algunos la consideran de muy poco valor, mientras para nosotros es esclarecedora. Durante muchos años hemos tomado decisiones tomando en cuenta desarrollos extranjeros, acoplándolos a nuestras realidades.

La historia de la profesión contable contemporánea está llena de contradicciones, a pesar de lo cual muchas organizaciones han alcanzado un grado de desarrollo de respetar. Con todo, son muy pocas las organizaciones próximas a completar un siglo de operación.

Nuestros alumnos deben aprender de manera vivencial que la contabilidad interactúa con el desarrollo económico de las empresas. Estas son las que demandan servicios de los contables, para así atender sus propias necesidades. En ocasiones los profesionales de la contabilidad les proponen nuevas formas de actuar que influyen decididamente en el desempeño empresarial. De la conciencia de ayudar a cumplir obligaciones, a la de ser parte activa del desarrollo empresarial hay un mundo.

Necesitamos cada vez más una mejor documentación de nuestras andanzas, papel que seguramente es de responsabilidad de las universidades. La historia como disciplina tiene sus propios métodos, que hay que aprender.

*Hernando Bermúdez Gómez*